

Serie Río de Letras - Territorios Narrados

Jintulo Wayuu

Guajirita

Aminta Peláez Wouliyuu, etnoeducadora wayuu

Proyecto Educativo Comunitario Eki'rajüshii jüpüla anaa akua'ipa

Garantizando una educación de calidad para un bienestar colectivo

Edición Bilingüe WAYUUNAIKI – ESPAÑOL

Peláez, Aminta

Jintulu wayuu = Guajirita / Aminta Peláez Wouliyuu.

-- 1a. ed. – Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 2014

p.: il. – (Río de letras. Territorios narrados PNLE)

Incluye glosario. -- Texto bilingüe: wayuunaiki- español

ISBN 978-958-691-599-1

1. Cuentos indígenas colombianos - Siglo XXI 2. Wayuu - Vida social y costumbres - Literatura infantil I. Título II. Serie

CDD: Co863.5 ed. 23

CO-BoBN- a908767

Jintulu wayuu

Guajirita

Serie Río de Letras - Territorios Narrados PNLE

Primera edición, Bogotá, abril 2014

© Ministerio de Educación Nacional

© Derechos reservados para Aminta Peláez Wouliyyu

© Aminta Peláez Wouliyyu, por las ilustraciones

ISBN: 978-958-691-599-1

Tiraje: 16.600

María Fernanda Campo Saavedra

Ministra de Educación Nacional

Julio Salvador Alandete

Viceministro de Preescolar, Básica y Media

Mónica Figueroa Dorado

Directora Calidad Educativa

Jeimy Esperanza Hernández

Gerente Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz

Coordinador del Proyecto Territorios Narrados

Coordinación editorial:

Juan Pablo Mojica Gómez

Edición: Rafael Atías

Diseño y diagramación: La Silueta Ediciones Ltda.

Diseño de la colección: Tragaluz editores SAS

Ilustraciones: Aminta Peláez Wouliyu

Traducción: Aminta Peláez Wouliyu

Impresión: Panamericana Formas e Impresos SA

Impreso en Colombia - Abril 2014

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre y cuando se den los créditos correspondientes al Ministerio de Educación Nacional.

Contenido

Jintulo Wayuu	1
Sobre Territorios Narrados	6
Introducción	9
Los wayuu	11
Glosario	34

Sobre Territorios Narrados

A través del lenguaje nos conectamos con el mundo, hacemos memoria, construimos identidades y tendemos puentes para el reconocimiento de la diversidad que enriquece la vida y favorece el entendimiento de los pueblos. La palabra ancestral, los saberes comunitarios, y la vitalidad cultural de la comunidades indígenas, negras, afrodescendientes, raizales, palenqueras y Rom están presentes en los relatos que cuentan sus mayores, en la vida comunitaria, en los territorios que le dan sentido a sus planes de vida y en la escuela, que se convierte en el lugar por excelencia para recrear y compartir estos conocimientos y transmitirlos a los niños, niñas y jóvenes que empiezan a hacer uso del lenguaje.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento» (PNLE) del Ministerio de Educación Nacional abre una ventana, a través de su proyecto «Territorios Narrados»: Cultura escrita, escuela y comunidad, para potenciar la escuela como dinamizadora de esa riqueza cultural que comparten los grupos étnicos de nuestro país, apoyados en sus proyectos de educación propia e intercultural. Al mismo tiempo, el proyecto refuerza el trabajo de nuestros etnoeducadores por hacer de la lectura, la escritura y la oralidad herramientas reales para la

revitalización de las lenguas nativas, el fortalecimiento de la identidad cultural y la construcción de una educación pertinente y de calidad.

Territorios Narrados es entonces una iniciativa del PNLE mediante la cual el Ministerio, en un trabajo conjunto con las autoridades, organizaciones tradicionales y las instituciones etnoeducativas comunitarias, se fomentan las competencias comunicativas de los niños, niñas y jóvenes de los grupos étnicos. El proyecto se apoya en un enfoque diferencial que reconoce en la lectura, la escritura y la oralidad prácticas socioculturales situadas en un contexto histórico determinado. Por lo tanto, debemos partir de reconocer esos territorios y sus desarrollos comunitarios para impulsar los aprendizajes existentes, y aportar recursos que fortalezcan la educación bilingüe e intercultural.

Queremos motivar, con este esfuerzo pedagógico y editorial del Ministerio y las comunidades participantes, la apertura de más espacios para la implementación de la ley 1381 de 2010, «Ley de lenguas nativas». Asimismo, es nuestro deseo continuar desarrollando, con esta iniciativa de nuestro Plan Nacional de Lectura y Escritura, el artículo 17 de esta ley y, en estrecha concertación con los pueblos y comunidades de los grupos étnicos y sus autoridades, impulsar la producción y uso de materiales escritos en las lenguas nativas.

En este marco, la colección que hoy compartimos con el país es fruto de los avances de la educación propia, del trabajo comunitario y del acompañamiento pedagógico del Plan Nacional de Lectura y Escritura; es una semilla más que sembramos para que leer y escribir sea un sueño compartido por todos, una oportunidad de todos, y una experiencia que permita que las escuelas conecten sentidos, acerquen comunidades y activen los diversos lenguajes que nos posibiliten leer y comprender nuestros territorios.

Queremos agradecer a todos los maestros de las instituciones etnoeducativas comunitarias y a los niños, niñas y jóvenes que hicieron realidad este sueño. Con ellos, continuaremos avanzando en el acompañamiento pedagógico, en la creación de comunidades de aprendizaje alrededor del lenguaje, la cultura y la educación, y en la promoción de la lectura, la escritura y la oralidad; de manera que construyamos una educación de calidad, que respete los derechos lingüísticos, reconozca y divulgue los conocimientos ancestrales y promueva la interculturalidad en nuestro sistema educativo.

MARÍA FERNANDA CAMPO SAAVEDRA

Ministra de Educación Nacional

Introducción

Wajiira es woumainkat, nuestra tierra y territorio. Es en sí misma una fuente de inagotables relatos, innnumerables riquezas. Es la presencia de los abuelos, enseñando las tradiciones de una generación a otra a través de las montañas, los caminos, las fuentes de agua, el día, la noche, la claridad, la oscuridad, la palabra hablada y dibujada. Nuestro territorio está siempre aquí, narrando la vida.

Como otros pueblos indígenas de Colombia y América, los wayuu hemos recibido como herencia de nuestros ancestros una extensa tradición oral. Parte de esta tradición está compuesta por relatos dirigidos a los jóvenes sobre los valores, la cultura, el trabajo y otros ámbitos que les permitirá tener una vida próspera y plena desde el punto de vista de nuestros antepasados.

Guajirita es un texto influido por esta tradición, es un relato de estilo diferente, es una propuesta de escribir la cultura, y para la cultura misma. Desde las tradiciones enseñadas por los abuelos, es una forma de recrear las narraciones propias, una vision cotidiana basada en lo cultural, que busca promover el sentido de pertenencia desde la niñez, y que cada niño wayuu pueda reconocerse como ser indígena.

Además, este libro pretende servir como material de lectura para que nuestros niños wayuu puedan contar con una mejor educación bilingüe wayuunaiki-español. De esta manera, nuestros jóvenes podrán estudiar nuestra lengua y al mismo tiempo aprender español.

Por otro lado, Guajirita busca mostrar a los otros niños de Colombia cómo es un día en la vida de los wayuu, desde el punto de vista de una niña. Por medio de esta narración, los lectores podrán conocer cómo son las rancherías de La Guajira, los juegos de los niños, las reuniones familiares, las celebraciones y algunas de las historias que escuchan contar los niños wayuu a sus padres y abuelos.

Los wayuu

Los wayuu son una etnia indígena asentada en la península de La Guajira, en el departamento del mismo nombre. Hay muchos miembros de este pueblo que viven en territorio venezolano, pero para los wayuu La Guajira es una sola, sin fronteras. Aunque se les llama guajiros, ellos se llaman a sí mismos wayuu (que significa persona) y llaman «alijunas» a las otras personas que no pertenecen a su etnia.

El wayuunaiki es la lengua materna de los wayuu, perteneciente a la familia lingüística arahuaca — que no debe confundirse con los arhuacos o ijka, indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta—.

Los wayuu mantienen y defienden su origen y pertenencia al territorio guajiro desde la tradición oral y ancestral. Se consideran a sí mismos hijos de Ma'leiwa (ser supremo), Mma (la tierra) y Juya (el que llueve), entre otros seres sobrenaturales. Los wayuu tuvieron contacto con los conquistadores desde fechas muy tempranas. No obstante, debido al aislamiento que les proporcionaba La Guajira, no llegaron a ser sometidos por los españoles, pero sí por las autoridades colombianas y venezolanas a finales del siglo XIX.

Este pueblo ha subsistido tradicionalmente gracias al pastoreo, la caza, la pesca y la agricultura en los lugares que el clima árido de La Guajira

lo permiten, pero el sometimiento de los wayuu se tradujo en una pérdida importante de tierras apropiadas para la agricultura y otras actividades económicas. De esta manera, muchos wayuu han sido obligados a vivir en resguardos y han visto reducido su territorio ancestral debido a exploraciones y explotaciones mineras, lo que les impide ganarse la vida mediante la caza y las actividades agropecuarias.

Los wayuu son considerados uno de los pueblos indígenas más numerosos de Colombia —se cree que ellos solos suman el 20% de los indígenas de todo el país—. Esta etnia está organizada en clanes matrilineales, es decir, una persona pertenece al clan de la madre, no al del padre. Esto implica que los niños de una pareja deben criarse con la familia materna. De hecho, las mujeres de este pueblo son las encargadas de educar y transmitir la cultura ancestral a sus hijos, desde la lengua materna.

Ka´ikalü tü, wane ka´i anashaatasü ma´in, ma´aka ja`in jupushua
ka´ikaliirua julúu toumain. Achijiraashii waya jutuma ní´ira
kootole´rakai, aapitchi jümaa ja´yuitpain kaika. Naa tepichi
atunkushiikana paülü`ü, achijiraashi jüma naputtapünaain julúujee
nou´la. Eekana waneirua, ma´aka ta`in, anaataashii ne´e jüpüla
tunkataa. Anasü ma`in tü tou´lakalü, mataasü juyuujakalü ta`in.

Este fue un día especial, como todos los días en mi ranchería. El canto
del gallo anunció la llegada de un nuevo día. Algunos de los niños que
estaban en el rancho se despertaron sobresaltados; otros, como yo, nos
acomodamos para seguir durmiendo. Es que el chinchorro donde
duermo tiene la inexplicable capacidad de arrullar mis sueños.

Jia maachon atamaakalü palajana, jüma jüne´etapünaain tü
wou´lakaliirua jí´iree wachijiraain, mapu´uya jutuma jo´u ka´ikaliirua
jupushua watta maalü, amaaliajütchana ma`in jiaka. ¿jamüsüche´e
ju´ula touthukalü, nnojottaakalü anain ma´in atunkaa julúu? Maa müsü
ta`in jüma lapüsitcha´anain ma`in taya.

Mi abuela fue la primera en levantarse. Y, como todas las mañanas, no demoró en agitar a propósito cada uno de los chinchorros en los que dormíamos para despertarnos. Medio dormida, me preguntaba si el chinchorro de mi abuela no era tan cómodo como el mío. « ¿Por qué se levantará tan temprano?», me pregunté y de nuevo caí rendida.

Yaaulerü, ojui'tüsü maachon jünain achuajawa'a tü sikikalü otta jünain apoolojaa kepein ma'akapulee ka'ikaliirua jupushua, müleu'shaata ma'in tü wushu e'ere kepeinkalü shattataain; mapa, atamataasü maama jee müsia taai'tnuukalüirua. Eeyütchana ai'ka ja`in tamüin, kojoyutchaana pi'iyuushikalü saasa anüipa, nnojotsu müin tachijirawe'eka a`in, nnojotsu ajutalaweein to'u jutuma tü lapükalü, taapaka mapa jikiisa maama tamüin iWajiirachon, pütamaawaata, shokulasü ma`in pia!

Al rato, mi abuela salió a encender el fogón y a hervir café en una gran olla. Le siguió mamá, luego mis tías. Era muy temprano aún, al menos para mí. El sueño me tenía los ojos pegados hasta que escuché la voz de mamá, gritando desde afuera: « ¡Guajirita, levántate ya, perezosa! ».

Atamataasü mapa'aya taya julu'uje tou' lakalü, tojui'taka anüipaamüin,
saasa e'ejanai ju'katüin tapüshikana, anasü ma`in aapajaa jüküjala
maachon jüchiki kajuyairua kasa jümaiwayatü, wa`ta jaali kasa
jüküjapu'uka wamüin, jüchiki tü anaakalü akua'ipa.

Bajé de mi chinchorro y, tropezando con las paredes de barro, caminé a
tientas mientras trataba de abrir los ojos. Salí entonces a escuchar las
historias que la abuela ya empezaba a contar.

Sotojo'opuu taain takua'ipa jou'iwaaya taya, wana jüma tajuleraapuun
jutu'u touthukalü jünain aapajaa jüküjala tamüin, aküjü'shitüjülü jümüin
jintuluiwa'aya jia, taasü te'erettaka nain na pülashii jüküjakana achiki,
na yoluja kepei'taalekana, keemaka ma`in na`in na aka'laküikana,
isheshen, pulooi otta müsia waneiruaya'asa.

Recuerdo que, cuando era más pequeña, todas las noches me recostaba
sobre la suave barrigota de mi abuela a escuchar las historias que a ella
le habían contado desde niña. Me imaginaba esos personajes de los
cuentos. ¡Qué feos me parecían los enanos malévolos, la llorona, la
pulowi y otros fantasmas misteriosos que aparecían en sus leyendas!

Jia toushu yootopu' ukalü tama, ji'küin taya jünain tü anaakalü akua'ipa. Mülieerü tain nnojotpa jia tama, ju'unapa jepiramüin, mojuu müsü tain wana jüma sotojo'oloin tain ti'a; jiasa müleu'pa taya, nnojoleerü ma`in sotuin tain tü aküjalaaka jüpüla taküjüin namüin tachonni wa`ta ka`i, müsüje'e ta'rütkaain mau'lu jünain aapajaa pütchi anasü, jünüiki wayuu laüla.

Algunas veces pienso que, cuando sea grande y mi abuela viaje a jepira, sufriré sin ella, me costará mucho recordar esos relatos para contárselos a mis hijos, como ella y mi madre hacen conmigo. Por eso, todavía voy donde están todos reunidos, alrededor de la fogata, a escuchar los cuentos de mi gran abuela, que aún tiene mucho por contar.

Wana jüma tanaataain ja'tou maama, aküjatsü toushu jüchiki kasa eeka alatüirüin jümüin. Sotojo`otsu ja`in, watuama'inka, waraitüsü ai'paalu'u jo'u piyushi nüma taata, chi tatuushikai, ma'awaka naya julu'u wane naatajatü wopu, ne'eratatkalü wane kasa jorottusü juarala, chuatataasü ma'aka ja`in siko'u, niayaasaje ke'ralia nainru'u, ayou'jaasü ma`in na`in jutuma tü ne'erakalü. Jiasa müin yaaulerü,

nayaawataka jüma siko´unin jia, ka´aliki nee eejetüi chuatüin siki
natuma na nepiajanakana, ou´taawashi waya jüma wasüre jutuma ti´a
alatakalü namüin laülayuukana. ¡Ja ja ja!

Cuando me acurruqué cerca de mi mamá, mi abuela estaba contando historias de su vida. Recordaba aquella vez en que caminaba en medio de la oscuridad con mi abuelo y, en un instante, se vieron extraviados, en un camino desconocido. De repente, asustados, vieron una bola de fuego que se les apareció a cierta distancia. Pensaron que era Ke´ralia, uno de los espíritus del maligno Yoluja, y se llenaron de miedo. Allí se quedaron paralizados, viendo el fuego detenidamente; pero, después de un buen rato, entre el suspenso y la curiosidad, descubrieron que se trataba del fogón de una casa cercana. ¡Ja, ja, ja!

Yootusu maachon wama, kajuya tü jüküjaka achiki wamüin jaja´pü
wa´atapajüin nuyulaaain ka´ikai wüinpejee wanain. Ju´utpunaa ti´a,
naa ta´laülayuukana asüshii kepein pejewa, jemetsü ma`in jeejun tü
kepeinkalü jüma poolototaain jia julú u wushukalü.

Mientras la abuelita nos contaba otras curiosas historias, mis tíos tomaban tazas y tazas del tinto que hervía en la gran olla y que olía muy rico. Todos esperábamos que el sol se asomara por el horizonte y que llenara con su luz nuestra ranchería.

Yalashii waya yootuin jü'ütpa ka'likikalü, jiasa`a jüsou'taka tawalakat Yosusi, jüma mojuin ja`in jutuma wane lapü, jüküjaka wamüin. Ta'laüla, chi epayaakai na'kajee na pienchishiikana juchonni toushu, nüküjaka jamalu'ului ti'a lapükat.

Entre chistes y charlas, mi prima Yosusi empezó a relatar, con algo de tristeza, un sueño oscuro que había tenido aquella noche. Mi tío, el mayor de los cuatro hijos de mi abuela, la tranquilizó porque sabía muy bien lo que significaba ese sueño, en el que aparecía un perro.

—Nnojo mojuin pa'in tasiipüchon, analu'ulu pü'lapüin, eekajasa piakat ka'wayuuseinjateerü maalü wayuu ja'ayaliyuu, ika'wayuuse müsüja wasiipükat Yosusi! —Nümataalaka ta'laüla.

— ¡Aka. Nnojotpaja taya kemejünün! —Jümataalaka tawalakat jüma jüyou´jain a´in.

—Mayaasejee memejünün pia mau´lu yaa, anteechipajaa nia wane ka´i, eejetka mi´ira müsia yonna ya´aya watuma ¡Anasü main lapükalü, aneenajaa waya pünainjee!

—No te preocupes sobrina, nos acabas de anticipar un motivo de celebración. Ese sueño está anunciando un matrimonio con el clan Ja´ayaliyuu; ise nos casa la sobrina Yosusi! —dijo mi tío.

— ¡Pero... no tengo ningún pretendiente! — replicó mi prima un poco asustada.

—Tal vez ahora no, pero en algún momento llegará tu pretendiente y aquí habrá casorio. ¡Y eso sí que es una buena noticia!

Nuyula´apa chi ka´ikai, kettajüshii tepichikanairua jüpüla ounaa jünain asaajaa wüin, ka´ayatüsü yala piichipa´aje. Püliikou´shii waya wüinrukumüin, waapaja´atain nei´rain na wüchiicheinkana julúupuna wopukalü.

Cuando salió el sol, los niños empezamos a prepararnos para ir en busca de agua hasta el manantial que queda a unos kilómetros de la casa. Íbamos montados en burros y nos acompañaban en el camino unos pajaritos que cantaban alegres.

Anachonsü ma`in tü toumainkat. Wana jüma waraitüin taya
jüpa`apünaa, kamalainsü tamüin anajaa tü wüituuka, kajuya wunu`ulia
jouluka yaaya, eesü anashii, uuchi, anasü e`eraajaa jupushua tü
wopukaliirua. Juyapo`ulu, anachonsu ma`in toumain, wüituishaanasü
ma`in, yala pasanain jünain, jia eere tü tepiakat, tü piichi
nuku`majalaka taata wana jüma nu`wayuusein tei`kalü, yalawaisü taya
ei`kalain aliika`luu jünain anaja`a ja`anasiain toumain otta jünain
ashei'ta nama ta'lewainyuu.

Mi ranchería es una de las más bonitas que he conocido. Tiene muchas variedades de plantas y árboles, y en sus planicies, montañas y caminos puedo encontrar muchas sorpresas maravillosas. La primavera, cuando llegan las lluvias, llena de color mi ranchería y rodea el ranchito de bahareque en el que vivo. Esa es mi casa, fue construida por mi papá cuando se casó con mi mamá; allí, desde la puerta, paso tardes enteras mirando la naturaleza y jugando con mis amigos.

Pejesü jünain tepia eere ko`un tü wüinkalü. Alu`usaja eeka nnojoluin wayuuin müsü ka´ayataka ja`in namüin. Naajin tatuushikai, tü wüinkalü nüsülüjala wamüin Ma´leiwa, chi pülashi kaku`malakai waya jümaiwa, müsüjeeya kajutuin ma`in jia wamüin wapushua kepiashiikana julü`u tü mmakat, nnojolui wüin nnojoishiije yaain waya yaaya, o`unushiije julü`umuin wane mma kakatajatü.

El manantial está cerca de mi casa. Quizás para el que no sea wayuu puede parecerle lejano, pero para nosotros todo está cerca. Mi abuelo dice que el agua del manantial es un regalo de Ma´leiwa –el ser supremo que nos creó– y que el manantial es sagrado para todos los que vivimos aquí. Sin él, no habría ranchería y tendríamos que vivir en otro lugar.

Yala wüinrukumuin antapaaya müsü tü wayuukaliirua, tepichi jee müsia müleuyuu, eeshii eka nantüin jünain aja`itaa wüin, jünain o´oojoo, jünain ashijawaa; weinshi, wattaa maalü, antajiraawaisü taya jüma ta´lewainkalü Liwiisa, jüküjaka tamüin jüma chajatüin jia jau´punaa utaika jüma tü jiikalü, jünain atpajaa napünajüin jü´laülayuu.

Todos los días van hasta el manantial niños y adultos: unos a bañarse, otros a buscar agua o a lavar sus ropas. Cuando llegué al manantial, como todos los días, me encontré con mi amiga Luisa, que esta vez me contó que había salido de paseo con su mamá para recolectar por las montañas la siembra de sus tíos.

Wou´yaantapa piichipaamüin, yalasü maama a´ajaain kachaapa,
weküinjate`erû jüma keesü otta kojosu. Ju´utpuna ti`a, yalashi ta´laüla
Juwan akatajüin kaulacheeni joucheinkana julü`u wane kulaala,
jüpülapünaa nu`unuin jünain arüleeja.

De regreso a casa, un delicioso desayuno nos esperaba en la cocina, construida en yotojolo. Mamá preparaba arepas de maíz cariacó, queso y leche cuajada. Mientras, mi tío Juan apartaba los chivos más pequeños en otro corral, pues más tarde se marcharía con el resto para llevarlos a pastar.

Jüchikejee teküin, juunijaain taya maama jünain oko´ojoo jiitpai,
ojunainjatü wane süi. Tanajüin nee tü jajapükaliirua, yalayatsüirua main
jünain ojuna, ji`ipaaya yalain waya jünain oko`ojoo, jüküjaalüin

maama tamüin jüchiki juku´majaaye tü e`innaakalü jümaiwa, jia walekerü ei`taasüka jikii e`innaa.

Después de haber desayunado, mamá me llamó para que la ayudara a armar pelotas de hilo de varios colores, porque empezaría a tejer un hermoso chinchorro. Mientras pasaba un hilo y otro con mucha destreza, me iba contando el mito wayuu del origen del tejido.

— ¡Aka maama, nnojotsu tanoujüin jüma wanein walekerü tü ei´taasüka jikii ei´naa! —Mataasü taya jümüin tei´kalü.

—Naaja pukuaipa nnojolui punoujuin jia tachonchon, jiapaja shiimanin ti´a! —müsü jüma jukulemeraain— Anasü main ju´upa tü jiitpaikaliirua. ¡Anashaatainjatü main tü süikalü!

—Maama, tamüinjateerü tüüyale süika, ¿müin jia? ¡Aa ma tamüin!

— ¡Pero mamá!, yo no creo que una araña haya sido la primera artesana —le decía yo.

—Lo creas o no, hijita, esa es la verdad — y luego dijo con alegría—: Los colores que escogí son muy llamativos y combinan perfectamente. ¡Este será un chinchorro muy bonito!

—Mamá, este chinchorro será para mí, ¿cierto? ¡Dime que sí!

O` unusuirua tajuuna tawalayuu jieyuukana jüma toushu, chaainjana jü`ütpünamüin laakat, e`erajainjatü maachon wane mma jüpüla atükaa amüchi. O` uneesiaje taya namaa, te`eraajeeshaata amüinrü jukua`ipa jükatajie tü kijo jüpülajatkaaya tü atükaakalü.

Por estar entretenida con mi madre, me di cuenta tarde de que mis primas se habían marchado con nuestra abuelita hasta un lugar cercano al jagüey. Iban en busca de barro para hacer múcuras. Me hubiera gustado ir también, y saber cómo se selecciona ese barro especial para hacer cerámica.

Yaaulerü mapa, o` uyantüsü toushukalü namaa tawalayuukana, jukolojoka maachon tamüin waneirua wayuunkeera, jiasa`a te`itaakalaka kakatayaa müin nanülia. Nnojotsü anaschenin tü

wayuunkerakalüirua jain tamüin, pounuayaasü no`upunaa,
keinapünaasüirua main, laüta main nase´eru´u. Taku´majaka nashein
otta tashajüin mashuka no´upunanain.

Al rato, mi abuela regresó con mis primas y trajo unas muñecas de barro para mí. Me dijo que se llamaban wayuunkera, pero yo preferí ponerles otros nombres. Además, me pareció que las caras de estas muñecas no eran tan bonitas y que sus caderas eran muy grandes. Por eso, decidí hacerles unas mantitas de colores vivos y dibujar espirales en sus caras redondas.

Wayakana jieyuukana jia washei`taka aka wayuunkera otta sou´la,
eekajasa na tooloyuukana kajuyasü nashalira: naaya awate`era yosu,
atsinjirawaa, achiipajawaa, ajaawajawaa, awateera pülikü... Jiasa wane
kai, tamasinka maama jüma taku´majerüin jukua´ipa wane shalirairua
wapüla jieyuukana.

Tei´rakaaka jümüin jupushua tü eeka jüpa`a toumain, watta ma`in jaali
tü kasa eekalü jüpüla asheittaa, eesü jüpüla washanajireerüin ipa,
waku´majüin piichicheinni otta müsia waneiruaya´asa.

En mi ranchería las niñas jugamos con estas muñecas de barro y tenemos algunos juegos más, como las figuras con hilo; pero los niños tienen más variedad de juegos: carritos de cardón, lucha libre, tejo, tiro con arco y flecha, carreras en burro... Por eso, un día le dije a mi mamá que iba a inventar otros juegos para nosotras las niñas y que serían más divertidos que los de los niños.

Mirando a mí alrededor, me di cuenta de que todo lo que me rodeaba ofrecía diversión. Podíamos subir a los árboles, competir tirando piedras, construir diminutas casitas de palos y muchísimos juegos más.

Kale´upa ka`ikalü, ale`ejüshi ta´laüla Juwan jünainje arüleejaa,
kachisheshi kajuya woosoleechi otta wane atpana, nülojoloirua jainki`ijee
mujuuika. Jaapa`aka jia touthukat jüpüla a´lakajaana, otta müsia
maama atamaasü jünainje jaainjüinka. Yalayatshi main nayakana jünain
a´lakajawaa, nei´taamataka jia jou sikika jüma ai otta wiirü.

Ya casi al mediodía, el tío Juan llegó con varias iguanas en sus manos y un conejo que había cazado durante el pastoreo. Mi abuela recibió las presas para el almuerzo y mamá dejó el tejido de lado para ayudar en la

preparación de la comida. Ellas son expertas cocineras; juntaron el fogón y empezaron a hacer un sancocho de iguana, con yuca y auyama.

Antapaashi mapa tawalayuukana Uliyuuna otta Jimai. O` unatüjüli` ipa naya watta` apa jainki` ipüna mujuika, jau` punaa utaika, mekeetchii jüchiirua wane kaa` ulairua machikisü aliikamüinka, nantirüin nee aipirusü; eekajasa tü piamasüirua chou` jaaka eesü jüpüla jiküin erü simaluuna.

Na tawalayuukana matüjüinsali` i ale` ejawa jüma machisee. Julu` u naawaliachein e` waisü junaya nolojoka aka wawachi, woosolechi otta wane wüchi` irua. Mojusu ta` in wana jüma te` rüin nantirüin tü wüchicheinka jüma ou` taa, nnojotsüirua tekeein, müli` acheinka main nain. - Alejatia nakuaipa- müsü maama tamüin. Te`rapa ekütka ke` ttain julu` u teitain, alatamaatasü mojuuka ain, jemetsü main jutse teikalü.

En ese momento llegaron mis primos Uliyuuna y Jimai. Ellos habían salido desde temprano en busca de unos chivos que se perdieron el día anterior, pero solo lograron traer seis de vuelta. Seguro que los dos chivos que faltaban cayeron en las garras de unos perros del monte.

Mis primos nunca regresan con las manos vacías. En sus mochilas terciadas llevan una honda con la que cazan tórtolas, iguanas y otros animales para comer. A veces me da lástima con los animalitos, pero mamá me dice que es parte del ciclo de la vida. Además, ella cocina tan rico que con el primer bocado se me va la tristeza.

Jü`ülakajaain touthukalü tü wawachichein nülojoko Uliyuuna julü`u wane wushu jeketü, jia kayaalujutka tawalaka Ka`walasü, kaka`iyairü süttüin yala paülü`ü eepu`ule jutunkuin taa`itkalü Mariia. -Süttüsü jieyu jüpüla waneinjateerüin wayuu anasümünüsü taya natuma taa`itnuu. Nnojotka müin tatüjaaka ain jukuaipa. Jaajüin maama, müinjateeria mapeena takuaipa ka`pütpa ta`in.

Con las dos tortolitas que Uliyuuna traía en su mochila mi abuela preparó, en una olla nueva, un caldo muy dietético para mi prima Kawalasü, que ya completaba dos semanas encerrada en un dormitorio del rancho de mi tía María. Ellas me decían que la estaban preparando para ser una mujer. Aún no lo entiendo, pero mamá me dijo que a mí también me encerrarían cuando creciera un poco más.

Analaawa`ipu taya julu`upuna wane jo`uchon piichikat ji`iree te`erüin
tü ja`inraka Ka`walasü yala paülü, amülsatsü nee taya, nnojotsu kasa
te`erüin yüü, piyuushisü julu`u piichikat.

—Atunkusujasa ma`in eere jia, ju`letataakajasa weinshi, otta wayakana
yaa anüipa`a jüma watta jaali wa`yatain, otta jünain asheittaa
aliika`alu`u, aku`lajaakajasa eere jain yala jüma süttüin nee—
Tamajaatsü tawalakat Yosusi.

Yo me asomaba por la ventana buscando una rendija para ver qué era lo
que hacía Kawalasü allí encerrada, pero era inútil, no podía ver nada,
solo veía la oscuridad.

—Seguro se la pasa durmiendo día y noche, mientras que nosotros
hacemos las tareas del día y jugamos por las tardes, se debe aburrir
mucho allí dentro —le decía a mi prima Yosusi.

Aliiko`upa ka`ikai, yapashii na wayuu müle`uyuukana, a`anaayaa
müshii nashein anajüsüirua ma`in, kettajüsü maama otta
taa`itnuukalüirua palajana wapüleerua. Tepichi jieyuukana wa`atüin
washein anacheinsü ma`in. Otta müsia maama, jüshajüin mashukaa
wachepa, ishototkalü wo`upunouta. ¡Ah! Ji`irataalaseje toushuchonkat,

nnojotsu pounuasüin jüülijanairua, tuuma kalirasü ooro, wane wayuushein jerutshana ja`taka, ko`ipalajanasü jia ko`usu müleushaata ma`in jümosoolo.

Kettajüshii waya jünainmüin wanee mi`iraa, chawoli jünain yonna juju`itia wane majayülü cha`aya nepialu`u Iipuanakanairua.

Cayendo la tarde, mi madre y mis tías empezaron a vestirse con sus mejores mantas. El clan de los Iipuana nos invitó a celebrar el fin del encierro de otra joven wayuu.

Las niñas nos pusimos muy bonitas con nuestras mantitas de colores. Mamá nos pintó espirales en la cara con un maquillaje rojizo. ¡Ah!, pero nadie imaginaría a mi abuela luciendo lujosas prendas de oro macizo y cornalina, una manta muy ancha estampada de flores y unas guaireñas que tenían borlas del tamaño de un balón.

Talatüshii main waya wapushua jünain ekawaakalü. Jüyonnajüin maama nuku`a ka`arai, anasü ma`in jutuma, mataasü jain wane wüchii eeka juwanachounin, jamaamachonsü jukua. Ayonnajüshii waya mapüsale`epa wasa`a.

Talataa eejatka ju` utpuna wasüin uujolu jashüüsü, wekaain asala
asijuushi jüma sichiwala. Emirasü main taya, mapüsairü ta`liaise jutuma
akünüjaa.

En la fiesta nos divertimos mucho. Bailamos la yonna hasta que las
piernas no nos dieron más. Me gustó ver a mamá mostrando la danza
del alcaraván; la vi y me pareció que era como una pluma que flotaba
en el aire.

Todos en la ranchería se veían alegres mientras brindaban con chicha
fermentada y comían carne de chivo asada y bollos de maíz fresco. Comí
tanto que me dolía la quijada de tanto masticar.

Ale`ejüshii waya piichipa`müin aipou`pa. Anasü ma`in jo`u kashikat,
jia anakaka wapüleerua wopukalü. Wantapa`apa, ainjayaa müshii waya
wou`la julü`u piichikaliirua otta müshia na jima`liikana nainjüin nou`la
juupuna lumakalü.

Teisalaapa, jüma katüin to`u, a`lapüjaasü taya tachiku`aya nüma wane
ka`i eka anain ma`in ma`aka nain chi alatakai ma`ulu yaa. Jo`u
ka`ikaliirua jupushua, eesü kasa watüjaka apüleerua, eesü tü

wakanajaka, eesü tü amuloi´ka; jupushua tü eekalü julü´u toumain,
otta na tapüshikana, wa`ttashaata jaali kasairua neki´rajaka wamüin.

Regresamos a casa cuando ya la noche empezaba a caer. La luna nos acompañó con su luz mágica durante todo el camino. Al llegar, cada uno colgó su chinchorro en los ranchos y algunos lo hicieron bajo la enramada.

Cuando cerré los ojos, empecé a soñar, aún despierta, con otro día así de bonito como este, en el que aprendí y me divertí muchísimo con mi familia. Me di cuenta de que cada día había algo que aprender, algo que ganar y, a veces, algo que perder; y que, en mi ranchería, cada miembro de mi familia tiene un mundo de cosas interesantes que aprender y que enseñar.

Alateerü ai`ka tüüyale, watta`a, amaaliajerü taya tachikua´ya jünain
a´apajaa jüküjala toushu, neme`erain ta´laülayuu, nashalira tawalayuu.
O`uneerü taya tachiku´aya jünain aja`itaa wüin, taküjeetka jümüin
ta´lewain jupushua tü alatakat no`u ka`ikai chi.

Tatunkapa, a´lapüjasü taya jüma ta´anain wane ka´i ma´aka ja`in
toushu. Jüpüla ti`a, ta´atapajeerü jülatüin wa`tta jaali juya, po´oloyulia

ne juya taya. Ma'ulu yaa, tayerü nee Wajiirachon, tasipajie nutuma taata.

Me sentí feliz al pensar que esa noche pasaría y al día siguiente madrugaría nuevamente a escuchar los cuentos de mi abuela, las anécdotas de mis tíos y las ocurrencias de mis primos. Volvería otra vez a buscar agua al manantial y le contaría a Luisa todo lo que viví hoy.

Por fin, me quedé dormida, soñando con vestirme algún día como mi abuela. Pero para eso tendrán que pasar muchas lluvias, porque solo tengo diez años. Mientras, seguiré siendo la «Guajirita de mi Guajira», como cariñosamente me llama papá.

Glosario

Borla: Especie de bola de distintos tamaños formada a partir del entrelazado de hebras de hilo, comúnmente usada en la decoración de mochilas, jáquimas, alpargatas, entre otras artesanías.

Cornalina: Piedra semipreciosa de color rojizo con las que se hacen collares y pulseras. Entre los wayuu tiene un gran valor social en la solución de conflictos y uniones matrimoniales.

Guaireñas: Alpargatas elaboradas con hilo y cuero curtido, existe una variedad de diseños de acuerdo al género.

Ja´ayaliyuu: Linaje wayuu representado por un perro o un zorro.

Jagüey: Lagunas artificiales. Son lugares frecuentados en el pastoreo, como zonas de diversión y encuentros entre los enamorados.

Jepira: Lugar adonde van los espíritus de los wayuu muertos. Está ubicado en cercanías del cabo de La Vela.

Ke´ralia: Espíritu maligno que suele aparecer por las noches en forma de fuego. Si se encuentra con una mujer, abusa de ella, esta queda embarazada y muere al dar a luz reptiles; y si encuentra a un hombre, este se enferma y muere vomitando sangre.

Ma'leiwa: Ser supremo y poderoso a quien se le atribuye la creación de las cuatro generaciones según la mitología wayuu: lo sobrenatural y fenómenos naturales, las plantas que parió la tierra, los animales y, finalmente, al ser wayuu. Ma' leiwa es quien dio las leyes que rigen la sociedad.

Maíz cariaico: Variedad del maíz de coloración morada, utilizado en la preparación de arepas, bollos y chicha en la gastronomía wayuu.

Múcura: Vasijas elaboradas con barro cocido, tienen distintos usos en el ciclo vital wayuu, se nace en una múcura y se muere en ella.

Pulowi: Espíritu misterioso que generalmente aparece en fuentes de agua y lugares inhóspitos y solitarios en forma de una hermosa mujer de larga cabellera.

Wayuunkera: Muñeca hecha con barro, tiene forma de mujer sentada, de anchas caderas, sin pies y sin manos, en su cara se imitan rostros de animales y es un juego exclusivo de las niñas.

Yoluja: Es el principal espíritu maligno, trabaja conjuntamente con otros emisarios que influyen la vida de los wayuu con enfermedades, muerte, hambre, sequía, etc. También se le llama así a los espíritus de los wayuu muertos que aparecen con forma humana.

Yonna: Baile tradicional que se realiza alrededor de una pista circular al ritmo del tambor, entre sus variantes está la danza del alcaraván, en el que se pretende imitar los pasos de este animal.

Yotojolo: Corazón del cactus. Madera seca del cardón utilizada en la construcción de viviendas.

Jintulu wayuu / Guajirita se compuso en caracteres Source Sans Pro y
Pluto. Se imprimió sobre bond de 90 gramos en Bogotá - Colombia

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias en lectura, escritura y oralidad de estudiantes de Preescolar, Básica y Media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento pedagógico, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales. La materialización de este proceso se concreta en la Colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de comunidades indígenas. Así garantizamos que todas las instituciones educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Guajirita forma parte de la colección Territorios Narrados. Dirigido a niños y niñas de básica primaria, este relato describe un día en la vida de una niña wayuu. Se trata de una edición bilingüe, wayuunaiki-español, que busca no solo reforzar el uso de la lengua

materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura wayuu.

Este libro está estructurado con parámetros de accesibilidad para garantizar el acceso autónomo e independiente, a las personas ciegas y con baja visión usuarias de lectores de pantalla, a la información, a la educación y al conocimiento. Estructuración realizada con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID, y la cofinanciación de la Fundación ONCE – América Latina, FOAL. Se prohíbe su comercialización.

Bogotá, Colombia.

Enero de 2022